

**MARTÍN GARCÍA, Juan José. 2021. *Pradoluengo, patrimonio industrial: de San Roque a Zubiaga, de San Antonio a Vizcarraya*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 252 pp.**

Pradoluengo representa, sin lugar a duda, un caso singular y relevante en el contexto de la industrialización en España. Ubicado en la sierra de la Demanda, en la comarca de La Rioja burgalesa, a lo largo del siglo XIX mostró una gran capacidad de adaptación a las complejas y cambiantes circunstancias del mercado de bienes textiles. De este modo, como el otro enclave textil castellano, Béjar, logrará consolidar una estructura industrial que configurará su economía y su sociedad hasta el presente. Acostumbrados a identificar de forma casi automática industria moderna con urbanización, Pradoluengo parece ser una excepción a dicha regla. Esta excepcionalidad tiene, sin embargo, cierto grado de apariencia ya que, a pesar del reducido tamaño de su población, la villa burgalesa ha presentado y sigue presentando, más allá de las limitaciones de su demografía, unos marcados rasgos urbanos.

Si hay alguna característica que hace visible por encima de cualquier otra este carácter urbano es su patrimonio industrial. Desde sorprendentes vestigios casi vivos de la época preindustrial como el *tinte Zaldo*, cuyo interior se reproduce en la imagen que ilustra la portada del libro que reseñamos, hasta las fábricas de calcetines que aún los producen en cantidad y calidad apreciables, la actividad fabril marca los contornos de esta sorprendente localidad. La mayor parte, de hecho, de los hitos patrimoniales que se reseñan en la misma Wikipedia, como los edificios que albergan el Ayuntamiento, el mercado, el teatro o el templete construido para las actuaciones al aire libre de la banda de música local, muestran con claridad la vitalidad y el aire urbano de un municipio que nunca llegó a alcanzar los 3.000 habitantes y que en la actualidad apenas cuenta con poco más de 1.200.

Resulta llamativo, no obstante, que la información que ofrece esa ventana a través de la que tendemos a conocer apresuradamente el mundo, que es la Wikipedia, no incluya entre los valores patrimoniales del municipio ninguna referencia al legado industrial. Este olvido —que no es, por cierto, privativo de Pradoluengo— de esa parte consustancial del patrimonio es lo que el libro de Juan José Martín García pretende superar. No siempre ocurre que una localidad encuentre un historiador que haga justicia con su pasado. Pocas veces, además, los historiadores con estrechos vínculos locales, como es el caso, consiguen aunar compromiso ciudadano y rigor científico, transformando la pasión y la querencia por el objeto de investiga-

ción en una tarea alejada de la del típico erudito de campanario. No solo este libro, sino el conjunto de la ya prolífica obra de Juan José Martín, ha elevado la trayectoria manufacturera de Pradoluengo de curiosidad localista al estatus de caso científicamente relevante.

El texto que reseñamos cuenta con el precedente de otro libro publicado en 2018 por la Junta de Castilla y León escrito por el propio Martín, con la coautoría del arquitecto burgalés Félix Escribano Martínez. La presente obra, prologada por el profesor titular de Geografía de la Universidad de Burgos, Gonzalo Andrés, tiene una manifiesta vocación divulgativa, sin que, por ello, Martín abandone en ningún momento el rigor que caracteriza su trabajo como historiador. Como indica meridianamente su título y se remarca en la breve introducción, se trata de una reivindicación de la relevancia del patrimonio industrial pradoluenguino y de la imperiosa necesidad de preservarlo y ponerlo en valor. Tras el prólogo y la introducción, el discurso se desarrolla en cinco grandes apartados seguidos de un álbum fotográfico, las conclusiones y la relación de fuentes y bibliografía. Cierra el trabajo un breve apartado de agradecimientos.

El autor nos resume en el primer apartado las condiciones geográficas en las que se enmarca la «Villa Textil» y su trayectoria histórica desde el primer tercio del siglo XVI hasta el presente. Se trata de una síntesis espléndida de sus investigaciones anteriores, estructuradas alrededor de su tesis doctoral, publicada en forma de libro en 2007 por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. De hecho, una buena parte de la documentación utilizada ha sido obtenida por el autor gracias a su profundo conocimiento de los registros notariales, a través de los cuales ha reunido la información esencial para reconstruir el devenir del patrimonio industrial de la localidad. El apartado siguiente trata de aproximarse a la evolución de la parte inmueble de dicho patrimonio, especialmente el que resulta del primer proceso de mecanización en el segundo cuarto del siglo XIX. Seguidamente, en el tercer capítulo, nos describe las diferentes tipologías de edificios fabriles, como hilaturas, batanes y tintes, entre otras. El cuarto capítulo es una aproximación un tanto tentativa (apenas unos «apuntes», indica el propio Martín) a los bienes documentales e inmatrimoniales. Finalmente, el último apartado antes de las conclusiones pretende ser un catálogo inicial de los principales bienes muebles e inmuebles, en los que se incluyen numerosos elementos desaparecidos de los que se tiene información por medio de la documentación.

Así pues, Juan José Martín analiza los condicionantes geográficos del origen y desarrollo de la pañería en Pradoluengo, entre los que destaca tres: la profusión y calidad de la materia prima esencial, la lana; la abundancia de agua para mover los batanes y proveer los tintes y, finalmente, la disponibilidad de tierra *greda* o *de batán*. Con estos mimbres se desarrolló una manufactura dedicada particularmente a la producción de bayetas. La progresiva concentración del control del proceso de producción en pocas manos permitió que, muy pronto, en 1828, concretamente, se instalaran las primeras máquinas de hilar. La ubicación de Pradoluengo en la zona de influencia de las manufacturas de la Sierra de Cameros y de Ezcaray serán decisivas en este hecho. En particular desde el núcleo de Ezcaray se irradiará este cambio técnico que, curio-

samente, se consolidará de manera más firme en una localidad de menor importancia como Pradoluengo que en el mismo centro ezcarayense, finalmente desindustrializado como la mayoría de las poblaciones pañeras riojanas. A pesar del microfundismo empresarial, en Pradoluengo se desarrollará el sector textil lanero, mecanizándose progresivamente, generando fuertes divisiones sociales y adaptándose con éxito a los retos del mercado. De este modo, desde finales del siglo XIX, la producción irá centrándose en la fabricación de boinas y géneros de punto, entre los que sobresaldrá la confección de calcetines.

Estas transformaciones han dejado su impronta en el patrimonio mueble e inmueble. En este último aspecto, tanto en lo que respecta a las construcciones fabriles como a las estrictamente urbanas, así como en la propia estructura de la ciudad. A pequeña escala, pero mostrando una inusitada concentración de restos materiales en comparación con el tamaño de la población, en Pradoluengo se construyen talleres y fábricas, con algunas especificidades locales, claras distinciones entre viviendas burguesas y viviendas obreras, y una variada tipología constructiva de edificios productivos que evoluciona con el tiempo y el cambio y la adaptación tecnológicos. Martín muestra la adaptabilidad de las formas empresariales, de modo que inicialmente (y de manera nada sorprendente) se produce una diferenciación entre propiedad y explotación de edificios y máquinas, mediante diversas tipologías de arrendamiento.

La parte más sobresaliente y novedosa del estudio es la catalogación de más de una veintena de edificios y conjuntos fabriles. Esta catalogación, basada en un riguroso trabajo de documentación archivística, se acompaña de un profuso y notable material fotográfico. Las ilustraciones ocupan la mayor parte del libro. Más de 150 acompañando a la parte expositiva, a las que se suman otra cincuenta larga en el llamado *álbum fotográfico*. Las imágenes, además de la calidad de la reproducción y de su tamaño, destacan por su variedad. Aunque la mayoría son actuales, tomadas expreso para la edición, también se ofrecen una gran cantidad de reproducciones de fotografías antiguas de edificios, máquinas y trabajadores; documentos y planos de época; maquinaria e, incluso, acontecimientos populares. La tarea de recopilación de tradiciones e informaciones orales se aprecia aquí en toda su dimensión, aunque también se deja traslucir en el texto escrito. Quizá no sea la única ni la más destacada, pero esta ingente colección es un poderoso aliciente más para disfrutar de un trabajo espléndidamente editado.

No se le pueden hacer reproches al texto. La única observación que me atrevería a plantear es que se trata de un estudio basado casi exclusivamente en fuentes escritas. No es, por tanto, propiamente un trabajo de arqueología industrial. Quienes nos acercamos al estudio del patrimonio industrial adolecemos, en general, de la formación necesaria para abordarlo desde esta imprescindible perspectiva. No solo porque la documentación arqueológica de edificios o máquinas es insustituible para planificar intervenciones que permitan discernir qué conservar o qué poner en valor, ya sea desde una perspectiva urbanística o museística. También, y quizá, sobre todo, porque el trabajo del arqueólogo, su método, proporciona un conjunto de informaciones que no pueden obtenerse de la documentación escrita, especialmente en aquellos períodos más lejanos en el tiempo.

Como creo que ya he puesto de manifiesto, nada de lo dicho desmerece un trabajo espléndido. El libro transpira pasión, esfuerzo y rigurosidad en cada página. Es un magnífico resultado de muchos lustros de trabajo de un autor comprometido con el oficio de historiador y con la sociedad. Todo un ejemplo que seguir.

LLUÍS TORRÓ GIL  
Universitat d'Alacant